

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUIRRE BELTRÁN, GONZALO. *Medicina y Magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*. Instituto Nacional Indigenista (Colección de Antropología Social), México, 1963. 443 pp.

En ocasiones resulta difícil clasificar un libro. Decimos esto pues tenemos en la mano un excelente estudio con etiqueta antropológica, que si no fuera por ella, podríamos incluirlo entre las más interesantes realizaciones modernas de la historia médica mexicana, aunque contiene también facetas suficientes para ocupar puesto distinguido en la historia general de México. Su autor es un médico de los que ya van quedando pocos. Un médico que aparta los ojos de la medicina rutinaria para interesarse por temas universales y eternos. Profundiza en la antropología y encuentra la manera perfecta de armonizar los estudios sobre el hombre físico, con la historia, con la medicina y con sus evoluciones sociales. Tiene en su haber, consecuencia de su origen veracruzano, la originalidad de incorporar a los clásicos estudios sobre el contenido humano de México un nuevo componente conocido de siempre pero olvidado en casi todas las ocasiones: el factor negro, cuya influencia puede observarse claramente en muchos aspectos de la vida mexicana.

Estudiando antropología social en México el autor tropezó con uno de sus elementos más antiguos, la medicina primitiva, en la actualidad reducida a medicina rural, pero que en sus lineamientos mantiene todavía muchos de los conceptos y ritos originados en siglos muy anteriores.

Planeó, según dice en su introducción, un estudio de "la medicina enfocada desde el marco antropológico en sus tres momentos esenciales: pasado, presente y porvenir". El desarrollo del primero de los tres momentos es el libro que nos ocupa. Su elaboración fue larga, accidentada, ya hace varios años quedó fragmentariamente publicado en mimeógrafo con un subtítulo que nos orienta mucho sobre su contenido "El proceso de aculturación y el curanderismo en México". Para su estudio el autor recurrió a las fuentes más verídicas (poco utilizadas por lo difícil de su consulta), pero que sin embargo son las más eficaces para el desarrollo de su tesis y el acopio de datos originales y ciertos. Exploró y estudió más de setecientos procesos inquisitoriales por hechicerías y curanderismo. Profundizó en los fondos filosóficos de las primitivas prácticas médicas tanto de la medicina española, como de la medicina indígena mexicana y de la importada por los negros de África. En todos estos lugares están las raíces de la práctica médica mexicana en

los estratos rurales. Siguió detenidamente las características de cada una de esas medicinas en sus diferentes aspectos y manifestaciones mexicanas, analizando hasta donde fue posible el origen de sus prácticas y de su desarrollo. Cada manifestación aparece perfectamente descrita con ejemplos auténticos de casos en los que tuvo lugar y los estudios interpretativos de cada una de ellas representan contribuciones muy originales sobre la manera de comprender y enfocar estos aspectos, por desgracia, poco o mal comprendidos generalmente por los historiadores médicos de México.

Un tema, para nosotros tal vez de los más sobresalientes, el cual consideramos que puede marcar huella profunda en la historia médica de México, es el referente a la concepción del autor sobre la medicina mexicana anterior a la conquista. Rechaza por inoperantes, las clásicas descripciones de investigadores, algunos todavía actuales, en los que se presenta la medicina de los antiguos mexicanos con visión y concepción moderna. Autores que, fragmentando hechos, interpretando en sentido actual las acciones farmacológicas de sus elementos terapéuticos e incluso utilizando términos clínicos del siglo XIX para designar supuestas especialidades o actuaciones médicas cuyo origen y fundamento está muy lejos de la racionalización actual, dan lugar, como escribe el autor, a que en estos trabajos "el panorama de la medicina aborígen se presente pobre y desarticulado", desprendido del conjunto cultural donde floreció y desconectado de las influencias y conceptos que lo condicionaban. En cambio utilizando las vivencias reales, los documentos verídicos, analizando el contenido de aquellos restos, que más o menos deformados, han llegado a nosotros, Aguirre Beltrán, establece un panorama de la medicina indígena mexicana —aplicado a la medicina azteca, pero válido a su vez para cualquier otro grupo étnico de Mesoamérica— en el cual, sin desdeñar el relato de las adquisiciones positivas, se nos presenta esta práctica médica envuelta en el enorme componente mágico y místico en que hubo de desenvolverse. Por las páginas del libro desfilan los dioses indígenas conectados con la enfermedad y la salud. Se describe el concepto que habían adquirido sobre las causas de la enfermedad, conocimiento indispensable para que el historiador moderno pueda interpretar debidamente el mecanismo terapéutico de los muchos elementos empleados y de las prácticas mágicas que acompañaban el uso de estos elementos. Hoy acostumbrados a pensar en el principio activo y en la acción farmacológica olvidamos con frecuencia que nada de esto interesaba al médico precortesiano que en sus plantas o en sus piedras y raíces buscaba únicamente el poder de las fuerzas misteriosas o las virtudes míticas que eran capaces de contrarrestar la etiología demoniaca de la enfermedad.

Sus juicios sobre obras como el *Libellus* de Martín de la Cruz, y los escritos de Sahagún y Hernández no pueden ser más acertados. Todas ellas quedan correctamente situadas en el lugar que les corresponde como fuentes históricas o antropológicas. Las portentosas virtudes de los *nahuales*, las maravillosas propiedades del *peyotl*

y de otras sustancias sagradas como el *ololiuhqui* y los *nanacates*, están perfectamente definidas en su papel mítico y mágico que tanta influencia tuvo en la mente indígena y a su vez tan cercano a la medicina.

Todós los principales procedimientos de práctica mágica son repasados y descompuestos en sus diversos componentes y modos de acción. Las prácticas adivinatorias, la ligadura amorosa, los agüeros y presagios, la brujería, el chanismo, la posesión mística de los negros y otras muchas formas de magia médica son descritas buscando sus orígenes, detallando su mecánica e interpretando su acción y trascendencia.

Podríamos seguir describiendo las muchas ideas originales y conceptos de interés que presenta la obra si para ello dispusiéramos de mucho más espacio del razonable en esta ocasión; por tanto sólo nos restá felicitar al autor por su obra y al Instituto Nacional Indigenista por la acertada elección de este primer ejemplar de la Colección con él iniciada.

GERMÁN SOMOLINOS